

## Seis poemas de Kimberly L. Becker

**Kimberly L. Becker** es autora de las colecciones de poesía *Words Facing East*, *The Dividings* (WordTech) y *Flight* (próxima a publicarse en MadHat Press). Sus poemas han aparecido ampliamente en revistas y antologías como *IDK Magazine*, *Panoply* y *Tending the Fire: Native Voices and Portraits*. Ha tenido subvenciones de MD, NC y NJ y residencias en Hambidge, Weymouth y Wildacres. También ha leído en lugares como el Museo Nacional del Indio Americano en Washington, DC, y en el festival Wordfest. Ha sido mentora para los programas de escritura en las prisiones del PEN America, y “De escritor a escritor” de la AWP. [www.kimberlylbecker.com](http://www.kimberlylbecker.com)

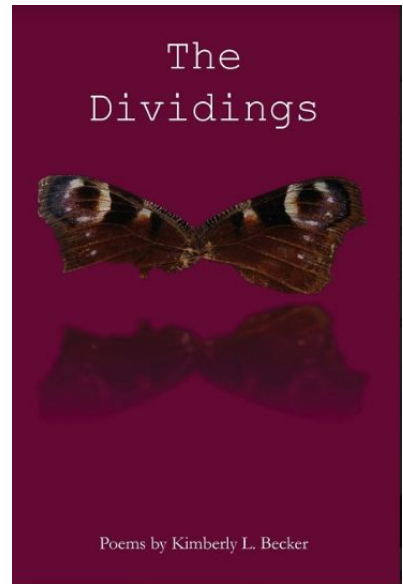
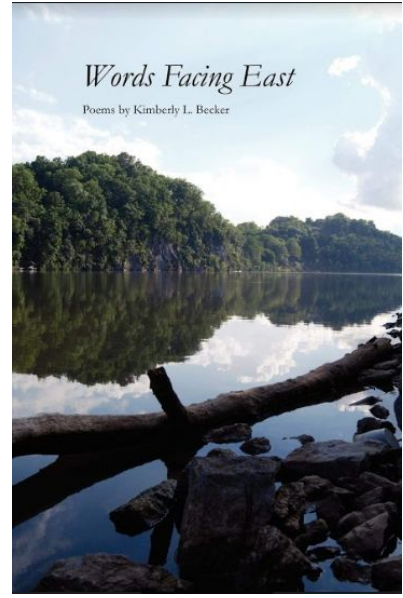
Para la presentación de estos seis poemas, Kimberley nos envió esta poderosa declaración sobre su arte, a su vez una invitación para las nuevas generaciones:

“Como poeta de raza mixta que se identifica como Cheroqui, no presumo hablar por ninguna nación soberana ni tampoco identificarme con la cultura dominante. Soy indocumentada [sin la cédula indígena] y describo esta experiencia en un ensayo pronto a publicarse en la antología *Unpapered*, coeditada por Diane Glancy y Linda Rodríguez.

Mi trabajo está influenciado por mis propios intentos de honrar mi herencia a través del estudio del idioma, la cultura y la historia. Sigo a mis mayores y a mis maestros literarios, como la brillante Allison Hedge Coke, que me enseñó a "mantener la puerta abierta" para los demás y, por ello, trato de devolver lo que puedo.

Si, como escribió Tillie Olsen, "toda mujer que escribe es una sobreviviente" y si, como escribió Audre Lorde, "hablamos conscientes de que se suponía que no debíamos sobrevivir", entonces cada escritora de ascendencia nativa, documentada o indocumentada, no es solo una sobreviviente, sino también una testigo contra el racismo institucionalizado que aún prevalece en este país. El holocausto sucedió aquí también; el rostro de Andrew Jackson está en nuestra moneda y su retrato se cuelga en la Oficina Oval de nuestro actual presidente corrupto.

Afortunadamente tenemos a Joy Harjo como Poeta Laureada, la primera poeta Nativo-Americana en ese rol, una importante reivindicación cultural. Lean el trabajo de ella y de tantos escritores indígenas que son de la tierra y hablan la sabiduría de los antepasados que estuvieron aquí primero. Levántense jóvenes escritores. Mantengan la puerta abierta. Hagan de su escritura una ofrenda. Oren. Celebren lo que puedan. Denuncien la injusticia cuando la vean. Invoquen la fuerza de las generaciones que nunca fueron destinadas a sobrevivir, pero que lo han hecho”.



*Clases de idioma* © Traducción de Paul M. Worley y Xun Betan

*Canción matutina, En su morado azul, Cachorro de angustia, El Cheroqui en mí, Ve al agua en tu imaginación, y Cobre* © Traducciones de Paul M. Worley

## CLASES DE IDIOMA

escrito en Qualla Boundary; para C.M.

Poco a poco  
estamos recuperando las palabras  
Así como la tierra alguna vez fue grande,  
así fue nuestra voz  
Algunas palabras perdidas en El Camino<sup>1</sup>  
se han encontrado  
Vivieron escondidas en canastas,  
en bolsillos, en los cabellos del maíz  
(*Selu, Selu*)  
Ahora las palabras viven de nuevo  
¿Ves? Cuando vi nogwo es ahora  
es el ahora de aquel entonces y el ahora  
de lo que no ha pasado  
Las palabras laboran a través de su medicina secreta,  
su medicina fuerte, nos dan forma  
desde adentro  
La lengua es nuestro Lago Mágico-  
caminamos cojeando por la pérdida  
y emergemos enteros, nosotros mismos  
Cuando habla Cecilia  
carga con ella  
el futuro de estos sonidos  
Escucha: su voz es suave, pero segura

---

<sup>1</sup> Aquí la poeta hace referencia “Camino de las lágrimas,” cuando el gobierno estadounidense se apoderó del territorio ancestral Cheroqui, y mandó a los miembros de esta nación al estado actual de Oklahoma en 1831. Según algunos, casi la mitad de los 16,000 cheroqui que intentaron el viaje murieron en el camino.

## CANCIÓN MATUTINA

Los pájaros se despiertan y echan sus canciones al mundo  
me levanto y sumo mi propia canción matutina  
*nogwo sunale nigalsda*  
miro hacia el oriente y oro al poco sol que hay  
Las batallas se acabaron  
De repente la derrota se convierte en alivio  
Por ti no lucharé más  
por ti que no luchaste por mí  
Los pájaros se posan en los alambres  
sin que el poder que llevan adentro los dañe  
Se echan a volar en formación en un cielo que no tiene respuestas  
aparte de las iteraciones de las nubes  
En algún lado un oso se despierta  
como el que dejó las huellas que encontré en la nieve  
*direct register*  
Mi perro puso su hocico en las marcas que se veían como manos humanas  
Mi hijo me talló una *yona* en esteatita  
que puse al lado de los tiestos de Jerusalén y Manasah que una amiga  
me regaló de su excavación  
Ya no quiero cantar, mi voz se ahoga en lágrimas  
*gvyalielitse Yihowa*  
mi corazón se ha vuelto como ágata  
fríos planos enfilados  
los huesos se fosilizan, por qué no el corazón  
aunque la derrota es un socorro, de todas formas es también angustia  
Todo lo que temiste se realizó  
la canción sube aún  
el árbol de Judas y el cornejo, aún  
echan flor  
el mirlo pintado con el tinte rojo de guerra aún  
silba: *iyugwu*

---

“Canción matutina”: de cara a la salida del sol, esta es una canción de alabanza matutina. *Nogwo sunale nigalsda* (la mañana ha llegado), *Yona* (oso), *Gvyalielitse Yihowa* (Te estoy agradecido, Dios), *iyugwu* (Tráelo).

## EN SU MORADO AZUL

Caminando por la propiedad  
Al atardecer  
En su morado azul  
La línea de árboles  
Con su profundidad de hadas  
Más allá de la presa  
Triturando los cascotes de las nueces negras  
Pensando:  
Esta es tierra sagrada  
Mis ojos devoran la vista  
Que me gusta declarar mía  
Sabiendo que no la es a pesar del título  
Cuando vuelvo a las ansias  
De la ciudad  
Desearé esta tierra  
Como el amante al cuerpo del amado  
Recordaré su voz  
El goteo del arroyo  
    el llamado de los halcones  
    la lluvia mientras sube al valle  
He visto las planicies  
Las grandes mesetas rojas  
Altas para sacrificios  
Pero son estas montañas  
Las que sostengo contra la herida de mi corazón  
Morado y azul  
De sus formas maternas

Morado        y        azul

## LA CHEROQUI EN MÍ

Limpiando el desorden  
que dejaste anoche:  
la copa untada de reproche  
platos y sartenes regados.

Se pueden fregar  
no así las palabras  
que no puedo borrar  
con una esponja.

Arreglo las cosas  
lo mejor que puedo.  
Lavo los escaparates,  
la mesa, la estufa,

mientras recuerdo algo que leí,  
que una mujer Cheroqui  
podía poner las pertenencias de su hombre fuera de la casa  
si quería que se fuera.

Guardo esto bajo la manga.

## VE AL AGUA EN TU IMAGINACIÓN

Aún hay gente que vive sobre la tierra y no la cosifica.  
El dolor de la tierra es también suyo.---Eduardo Duran

Naciste con la muerte adentro  
La recibiste en la sangre  
Un trauma de las generaciones previas, incluida la tierra.  
Intentas explicarlo al doctor:  
la diferencia entre una patología y la memoria de la sangre  
Él toma unos apuntes furtivos  
te amenaza con consecuencias graves si no cumples  
Gente como él ha sido entrenada para adiestrar nuestras mentes  
para rechazar los extremos de la alegría y el dolor  
estabilizar los caballos salvajes de nuestros sueños  
mientras nos llega del almacén de la memoria  
el conocimiento del sacrificio, Selu y Tsali,  
los que aún están dispuestos a dar sus vidas  
al alzar la voz de muchas voces unidas en defensa de la tierra sagrada.  
Pero el doctor blanco garabatea en su bloc blanco,  
unas recetas para el letargo de Lete,  
sabiendo que la gente dócil ya se le olvidó la herencia de su sangre,  
que la gente dócil no se levantará,  
sino que asentirá a los “expertos” colonizadores.  
En la oficina del opresor  
no hay espacio para las voces y las visiones de los abuelos  
La lluvia baila afuera de la ventana  
En tu mente vas al agua, vas a orar,  
en solidaridad con los otros sobrevivientes que sufren  
como tu amiga valiente quien dijo que asumiría el dolor  
de la Gente si solo la pudiera proteger.  
Adiós, médico, el que empieza y termina haciendo daño.  
Ya no tragaremos pastillas ni mentiras.  
Solo el dolor nos llama a dar nuestros testimonios, anestesia, apatía  
Tú naciste con la fuerza adentro

## COBRE

Un paciente mío que tiene SIDA me cuenta que la luz hace que mi pelo sea del mismo color que el que tiene su pareja, su pareja quien está muerta, pero cuyo pelo mi paciente cortó y se lo regaló a la mamá de su pareja después de su muerte, como él lo quiso, aunque su mamá lo odiaba y le echó la culpa por la muerte de su hijo. La pareja de mi paciente llevaba una coleta como me la llevo yo, pero hoy mi pelo está suelto, y algo en su destello enciende los ojos de mi paciente, y lo hace pronunciar cobre, antes de explicarme lo que quiere decir. Me siento, silenciosa, en respeto a su memoria. *No café*, sino *cobre*, repite con satisfacción, y repentinamente me siento ungida, bendita por compartir aunque de la forma más escasa el amor que conocieron. Por un momento su cara se vuelve privada, cierra los ojos, y alcanza a tocar su pelo rizado y canoso, el que le dijo a su enfermera que quiere dejar crecerse, a pesar de que tome más tiempo bañarlo. Le digo que se ve más guapo con pelo largo, y sonrío. Nos sentamos pensando en nuestros respectivos amantes de pelo largo, los del pasado y del presente. Hablamos de la religión, todas las pendejadas que están en la Biblia, quiénes se acostaron con quién o incluso asesinaron a quién, y recordamos el viejo cuento de Sansón y su pelo, su fuerza, y cómo nos consuela sin ser una imposición cursi, y nos reímos y tomo su mano y me dice que se alegra que yo viniera. Más tarde lloraré en mi carro pero también recordaré *cobre*, y pensaré en una noche en la escuela de mi hijo, y como la maestra de química nos enseñó cómo el cobre se consume en una sorprendente llama verde, explicándonos por qué, algo relacionado con la oxidación, pero no me pidas los detalles, solo sé



que me fascinó su aparente transformación y ahora, al escuchar  
a mi paciente decirle cobre a lo que pensé  
que era del color café más básico, me entero de que  
a la luz y química del amor  
vemos lo más brillante en los otros,  
y hasta la moneda menos valiosa  
puede exhibir el color  
de liquen sobre una piedra, el liquen  
que no es un solo organismo sino  
una asociación simbiótica  
y a través de un solo vocablo de mi paciente  
cobre  
me generó mundos de memoria, conexión, y verdad,  
y aunque la fuerza de su cuerpo falla ante la de otro león más fuerte,  
su espíritu resplandece, vestido de luz.

## **SOBRE EL TRADUCTOR**



Paul M. Worley es profesor asociado de Literatura Mundial en Western Carolina University. Es autor de *Telling and Being Told: Storytelling and Cultural Control in Contemporary Yucatec Maya Literatures* (2013); las historias orales grabadas en este proyecto están disponibles en [tsikbalichmaya.org](http://tsikbalichmaya.org), y con Rita M. Palacios es coautor del libro *Unwriting Maya Literature: Ts'uib as Recorded Knowledge* (2019). Es becario Fulbright y ganador del premio Sturgis Leavitt del Southeastern Council on Latin American Studies. Además de su obra académica, Worley ha traducido obras selectas de autores indígenas como Hubert Malina, Adriana López y Ruperta Bautista, como editor para México de la revista de literatura global en traducción al inglés, *Asymptote*, y como editor de poesía para *North Dakota Quarterly*.